

Antonio de Ciudad Real

“De un caso extraño que sucedió en San Francisco de México, y de cómo tembló la tierra”

p. 395-396

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

[CAPÍTULO CLXVIII]

*De un caso extraño que sucedió en San Francisco de México,
y de cómo tembló la tierra*

Estando el padre fray Alonso Ponce en Tlaxcalla, sucedió en el convento de San Francisco de México un caso bien notable y escandaloso, el que aunque fue entre frailes, publicóse después tanto entre los seglares, que nos pareció ser acertado contarlo aquí como ello pasó; y fue, que estando en la enfermería de aquel convento, ciego y enfermo en la cama, un fraile muy viejo y honrado de la provincia de Castilla, llamado fray Francisco de Tembleque, el que hizo los arcos tan nombrados en la Nueva España, por donde va el agua desde Cempoala a Otumba, que se dicen de Tembleque, y habiéndole dado un fraile lego viejo, hijo de aquella provincia de México, que le sirviese y ayudase en su trabajo y enfermedad, el cual dormía en la noche en la celda del enfermo, junto a los pies de la cama, miércoles santo en la noche, como a las tres de la mañana, o enfadado ya el lego de servirle y queriendo quitarle la vida para que no tuviese necesidad de quien le sirviese, o porque perdió el juicio, o se cegó de alguna mala pasión, determinó de matarle; y a la hora sobredicha llegó a él, y le dijo con importunación que se quitase un paño que tenía atado a la garganta para lavársele. El pobre ciego le dijo que no estaba sucio, y que no era aquella hora de lavarle; el lego quisiera quitarle el paño para poder hacer más a su gusto lo que después hizo, y viendo que no se le quitaba diole, sin pedirle, el orinal diciéndole que le tomase y proveyese la orina, el enfermo le tomó, y estándola proveyendo, le dio el lego con un cuchillejo una cuchillada por la garganta pretendiendo se-gársela, pero el enfermo que había sido hombre de grandes fuerzas y ánimo, así a tiento y a oscuras como estaba, le asió del cuchillo por lo agudo, y tirando dél el lego le segó los dedos, y luego con el mismo cuchillo le acudió con otras dos o tres estocadas por la garganta, algunas de las cuales llegaron a lo hueco, y por ellas respiraba; y dando el herido voces y llamando al mismo lego que le ayudase, que le mataban, porque no pensaba que fuese él el que le hería, entonces el lego, disimuladamente y como si no hubiera hecho nada, se volvió a su cama y se procuró quietar. Sintiéndose el viejo tan malamente herido y todo bañado en sangre, de la mucha que le salía de las heridas, comenzó a dar voces y llamar quien le socorriese, pero como nadie le respondía levantóse de la cama y, a gatas y como pudo, llegó a la puerta, mas no la pudo abrir, que el lego la tenía trancada por de dentro. Dio golpes en ella, y como tampoco le

respondiesen, tornábase a la cama con intento de recogerse y encomendarse a Dios, y esperar la muerte que se acercaba; y antes de llegar a la cama se levantó el lego, y le dio un envión con que le derribó sobre la suya, y abrió la puerta y salió, y cerrándole por de fuera se fue a esconder. Advirtiendo entonces el herido que su compañero era el que le había tratado tan mal, tornó a la puerta y dio golpes y voces, a las cuales acudió el enfermero con lumbré, y espantado de verle así tomóle de presto la sangre, y hizo venir luego un zurujano, el cual le curó tan bien que, mediante Dios, con sólo un aceite que le ponía y con dieta que le hizo tener muy grande, dentro de pocos días le dio sano, no sin grande admiración de todos, los cuales lo atribuyeron a milagro. Cogieron luego al malhechor que se había escondido detrás del órgano, y preguntándole que por qué había hecho aquel desatino, no respondía otra cosa (aunque primero lo negaba), sino que el Diablo le había engañado; fue luego esta nueva al convento de Santiago Tlatilulco, donde estaba el padre comisario, y el virrey y virreina con su hija aposentados, (que todavía se entraba como de antes en los conventos) y publicada a todos, se publicó luego por la cibdad y después por toda la provincia.

ABRIL Por este tiempo, martes once de abril a las cuatro de la
1589 tarde, tembló la tierra en México y en toda aquella pro-
 vincia, lo cual causó temor muy grande a la gente, por
 haber mucho tiempo que no temblaba; pero mucho más
fue lo que temieron cuando después, miércoles veintiseis del mismo, tembló tres veces, las dos dentro de media hora, como a las tres de la tarde, y la otra a la noche, con lo cual se cayeron en México y en sus alrededores algunas paredes y otros edificios hicieron sentimiento, especialmente en Cuyuacán, donde se cayó mucha obra del convento que allí labraban los padres dominicos. Después desto, martes nueve de mayo, tembló otra vez a las diez de la noche pero fue poco.

[CAPÍTULO CLXIX]

De cómo el padre comisario envió por los frailes que tenía desterrados en Michoacán y los mandó venir a España, y ellos vinieron a México, a donde no dejó ir al padre Ponce, y de lo que allí decían dellos

Pasada la pascua de resurrección salió el padre comisario de México y fue a Toluca, donde ya por orden y mandado suyo estaban los cinco frai-